

la Primera Guerra Carlista, que se demuestra mucho más relevante de lo que el lector no especializado en estos temas podría prever. La calidad de la redacción también es cuidada en toda la obra.

El resultado, por tanto, es una lectura muy recomendable para cual-

quiera con interés en las sociedades del siglo XIX, y absolutamente obligada para quien quiera estudiar el carlismo, las relaciones internacionales de la España decimonónica o la Historia del periodismo.

PABLO HIGUERAS PAJARES

MORENO ALONSO, Manuel, *Las “grandes vicisitude”s del caballero Azanza (1746-1826): de virrey de México a ministro de José Bonaparte*, Madrid: Silex, 2022, 663 p., ISBN: 9788419077615.

El tránsito del siglo XVIII al XIX fue en España un periodo tan convulso, marcado por la vorágine de sucesos que precipitaron el fin del reinado de Carlos IV, la Guerra de Independencia, la pérdida del imperio y los numerosos intentos de revolución liberal, que por fuerza muchos nombres destacados de la época han quedado relegados al olvido. En el presente libro, Manuel Moreno Alonso emprende la tarea de rescatar para la memoria la biografía de uno de ellos: Miguel José de Azanza (1746-1826).

Azanza, aunque probablemente desconocido para todo el público no especializado en su época, no se trata de un personaje de segunda fila ni mucho menos: a lo largo de su carrera ocupó los cargos de Secretario de Estado de Guerra con Carlos IV (1795-1798) y de Hacienda (1808) brevemente con Fernando VII, además de Virrey de Nueva España (1798-1800). Su figura, sin embargo, ha quedado históricamente marcada por el estigma de “afrancesado”, pues fue uno de los españoles más notables que siguió en 1808 a José Bonaparte

como rey de España y ocupó las más altas dignidades en el gobierno del Rey Intruso. Como tantos otros ministros de ilustre carrera, pagó caro su afrancesamiento, pues tras la guerra tuvo que exiliarse a Francia y no pudo volver ni a su Patria ni a la vida pública hasta su muerte en 1826.

Como dice el autor: “El olvido de una personalidad como Azanza es común a la de tantas otras de su generación, cuya existencia parece haberse borrado por completo de la memoria” (p. 19). Y efectivamente, quizá el mayor interés del libro radique no solo en la figura del biografiado, sino en el retrato que a través de ella se nos hace de toda una generación de políticos y estadistas españoles. Las vicisitudes de Azanza son muy ilustrativas de un conjunto humano que nació y se formó en el reformismo ilustrado de Carlos III, que alcanzó la madurez durante los años críticos de Carlos IV y que tuvo que posicionarse, drásticamente y radicalmente, ante la gran crisis general de la Monarquía Hispánica en 1808. A través de las páginas de este libro, el protagonista figura jun-

to a figuras tan señaladas y dispares como el poderoso visitador don José de Gálvez, el válido Manuel Godoy, Fernando VII y, por supuesto, Napoleón Bonaparte y su hermano José. Azanza vio en sus años de juventud el esplendor del Imperio español en el zenit de Carlos III y su colapso hasta la invasión, la discordia civil, la desmembración y la guerra a muerte.

El carácter cambiante de esta época está recogido por Moreno Alonso con enorme atención, que aprovecha la figura del biografiado para hacer un retrato minucioso de esa sociedad española en transformación. Como el mismo autor reconoce: “lo más importante e incluso urgente a la hora de estudiar a este personaje, que el lector bien pronto apreciará que es excepcional, es determinar progresivamente su biografía profundizando en la época, al aportar tantas novedades al conocimiento de la historia de su tiempo. De aquí que no me haya planteado seguir los vericuetos de su vida de forma exclusivamente biográfica” (p. 21).

Efectivamente, el libro, más allá del interés que Azanza en sí pueda suscitar, es imprescindible para los estudiosos de la España de finales del siglo XVIII y principios del XIX. La vida de Azanza se ofrece muy bien a pintar este cuadro general, porque en sus múltiples servicios a la monarquía, bajo cuatro reyes y dos dinastías, fue desde la Habana y Ciudad de

México hasta Berlín, San Petersburgo y París. Particularmente interesante es la obra para dos aspectos de la historia española de la época. Por un lado, ofrece un aporte notable al conocimiento del reformismo borbónico en América y nos da una minuciosa descripción de la sociedad virreinal finisecular, con sus redes familiares y clientelares, con sus reformas administrativas y proyectos ilustrados, con sus resistencias criollas e indígenas... Uno de los episodios más interesantes de la vida de Azanza es su etapa como virrey de Nueva España, donde se destacó y ganó notable aplauso entre los locales. El otro aspecto para el que este libro es esencial, como no podía ser de otra forma, es para entender mejor la España afrancesada. Aunque han surgido y siguen apareciendo interesantes obras que revisan la categoría, tan políticamente cargada, de “afrancesado”, todavía queda mucho por saber de las motivaciones de aquellos españoles que siguieron, durante seis años de guerra contra sus compatriotas, a José I. Azanza, como demuestra Moreno Alonso, fue el personaje más importante y poderoso de entre los afrancesados, y el autor analiza con detalle sus razones y su actuación, con precisión histórica que va más allá del afán exculpatorio o apologético.

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA

